

Iker González-Allende. *Hombres en movimiento. Masculinidades españolas en los exilios y emigraciones, 1939-1999*. West Lafayette: Purdue University Press, 2018. 309 pp. ISBN 978-1-55753-835-2.

Reviewed by
Natalia Pelaz-Escribano
Belmont University

La publicación de *Hombres en movimiento. Masculinidades españolas en los exilios y emigraciones, 1939-1999* de Iker González-Allende supone un soplo de aire fresco en los estudios del exilio y emigraciones en el contexto español. El autor logra adaptar teorías de género y masculinidad originadas en el ámbito académico norteamericano al análisis de obras narrativas que han sido estudiadas desde perspectivas más ortodoxas y convocarnos a un debate palpitante.

El objetivo primordial del autor es analizar “cómo los desplazamientos territoriales y la vida en el nuevo país influyen en la masculinidad y la sexualidad de los hombres exiliados y emigrantes” (1). La investigación cubre tres contextos claves del siglo XX español relacionados con movimientos migratorios: el exilio de 1939, la emigración a Europa de los años 60 y la emigración intelectual a Estados Unidos en la década de los 90. Encajando un aparato teórico originariamente anglosajón y un corpus de crítica principalmente español, el autor compone un estudio detallado y novedoso de la representación de la masculinidad al mismo tiempo que inserta las obras analizadas en un contexto interpretativo más extenso y fructífero.

El libro está organizado en una introducción y siete capítulos: los primeros cuatro capítulos están destinados a obras escritas en el exilio o relacionadas con el exilio republicano de 1939. Los tres últimos capítulos se dedican a analizar obras vinculadas a diversos tipos de emigración. Desde una perspectiva general, el estudio está adecuadamente equilibrado entre la extensión dedicada al exilio y a la emigración. La cuidada selección de obras demuestra no solo el vasto conocimiento literario y crítico del autor, sino que también cumple a la perfección el propósito de “ofrecer una panorámica más completa de la masculinidad de los hombres españoles desplazados” (28). La multiplicidad de teóricos en los que fundamenta su análisis demuestra asimismo su soltura en el manejo de complejas teorías sobre la masculinidad. Tal vez las múltiples

subdivisiones de los capítulos quebran la fluidez de la lectura y dificultan al lector elaborar una visión menos compartimentalizada de la idea de masculinidad representada en estas obras.

En el primer capítulo, el autor se centra en la novela *El otro árbol de Guernica* (1980) de Luis de Castresana, que relata las experiencias de un niño de la guerra en diferentes países de Europa hasta su regreso a España, poco después del final de la guerra. Mediante el análisis detallado del personaje principal, el crítico vincula la noción de masculinidad tradicional con la idea de nacionalismo del discurso franquista. Los valores de la virilidad tradicional que el protagonista adquiere durante su exilio, como “el patriotismo, la capacidad de liderazgo, la independencia y la religiosidad” (61), entroncan directamente con la ideología nacionalista franquista. Así, a través del estudio de la masculinidad tradicional de Santi, se revela cómo un niño exiliado se convierte en arquetipo de hombre del discurso franquista.

En el segundo capítulo, analiza la poesía en el exilio de Juan José Domenchina con el fin de demostrar la “profunda crisis de su masculinidad” (64). El crítico se apoya en la idea de masculinidad de protesta entendida como un mecanismo compensatorio que busca reapropiarse de la posición hegemónica que el intelectual ha perdido en el exilio (65). A lo largo del capítulo, se analizan versos e imágenes que representan esa lucha agónica entre el sentido de masculinidad arrebatado y la necesidad vital de sentirse identificado con “los hombres castellanos que él tanto admira” (71). Además de la novedosa lectura de sus poemas desde el punto de vista de la masculinidad, me parece muy sugerente el análisis de la forma poética: el autor enlaza el uso de sonetos y décimas con esa necesidad existencial de Domenchina por entroncarse con la masculinidad tradicional castellana (87).

El tercer capítulo analiza dos obras de Juan Gil-Albert, *Las ilusiones* (1944) y *Tobeyo o del amor: homenaje a México* (1990). En ellas se presenta el exilio como una oportunidad de vivir la homosexualidad en libertad, lo que según el crítico se manifiesta en tres comportamientos: “la contemplación de la naturaleza, la creación poética y el disfrute del amor” (91). A través del análisis de la masculinidad, concluye que la presencia consistente de la cultura clásica en la poesía busca elevar místicamente al poeta y hacer que su homosexualidad sea venerable (104). Sin embargo, su identidad sexual no está libre de conflicto, y así el autor indica que la orientalización del espacio, la imagen exotizada del ser amado, el rechazo a la feminidad en los homosexuales (112) y la evocación de los hombres tradicionales españoles (116) se alinean con una concepción heteronormativa tradicional de la masculinidad. Por lo tanto, “Gil-Albert termina por reproducir ideas homófobas” (112). Si bien se menciona que *Tobeyo* (...) fue escrita a base de recuerdos, de historia vivida y de noticias que llegaban de México (93), el autor debería elaborar teóricamente su justificación para incluirla en una monografía sobre obras/hombres *en* el exilio.

El cuarto capítulo se centra en dos autores ya clásicos del exilio: Francisco Ayala y su narración larga “El regreso” (1948), y Max Aub con la obra teatral *La Vuelta: 1964*, (1965). Tanto el exilio como el retorno son analizados como un signo de debilidad y, por lo tanto, los protagonistas regresados reaccionan exhibiendo una conducta hipermasculina (122), buscando su reafirmación como hombres de nuevo. El donjuanismo de los personajes es analizado desde este prisma (142) y, al mismo tiempo, como un esfuerzo por parte de sus autores de reintegrarse en la tradición literaria clásica española.

Los tres últimos capítulos se dedican a las emigraciones. El capítulo quinto se centra en la emigración laboral a Alemania en los años 60. Las novelas de Patricio Chamizo (*En un lugar de Alemania...*, 1967) y de Víctor Canicio (*Vida de un emigrante español: el testimonio auténtico de un obrero que emigró a Alemania*, 1979) reflejan la inestabilidad de la masculinidad en la clase trabajadora que, según R.W. Connell, es causada por la lucha entre los privilegios obtenidos por ser varones y la opresión y discriminación que sufren al ser emigrantes (157). Esta tensión puede ser canalizada en una manera negativa (abuso doméstico, alcoholismo) o positiva (toma de conciencia social). El retorno, en este caso, se entiende como una recuperación del “prestigio masculino” (179). Sería relevante comparar, en otro estudio, el retorno de los exiliados y de estos emigrantes económicos, así como las expectativas generadas en cada caso desde la perspectiva de la masculinidad.

La novela *Extraño en el paraíso* (1998) de Terenci Moix ocupa el capítulo sexto, analizando al mismo tiempo la migración sexual y la necesidad vital de expansión cultural cercenada por el franquismo (186). El onanismo practicado tanto por los personajes como por el propio autor es entendido como práctica desestabilizadora “del orden heteronormativo y la sexualidad reproductiva” (209). Más estimulante es la idea del onanismo literario: Moix utiliza la literatura “como sustituto del sexo al verter en el papel las fantasías sexuales que no puede o no quiere realizar en la realidad” (205). El retorno a sí mismo, tanto sexual como literario, se torna en la única opción vital para Moix a su retorno a Barcelona.

En el último capítulo, el autor se enfrenta a un contexto más familiar para el lector: el ámbito académico estadounidense. Retrata muy acertadamente las universidades de Estados Unidos como instituciones marcadas por una “cultura empresarial” con características heteronormativas masculinas como la “competitividad, la racionalidad y la obtención de resultados” (213). En *Carlota Fainberg* (1999) de Antonio Muñoz Molina y en *El inquilino* (1989) de Javier Cercas se presentan masculinidades académicas no hegemónicas emasculadas (212), ya que ambos protagonistas son profesores extranjeros, son percibidos como inferiores, están sometidos a continuo escrutinio y son excluidos de los círculos de poder. Ninguno de los dos abandona la academia, sino que reaccionan pusilánimemente y, por lo tanto, “son cómplices del sistema que los subyuga, apoyando de esta manera la masculinidad hegemónica de la academia” (239). Más controvertida es la representación en las novelas de las mujeres que detentan un papel castrador bien

porque son percibidas como amenaza, bien porque no se amoldan a los roles de género tradicionales españoles (233).

En conclusión, este estudio presenta un análisis detallado de masculinidades en crisis y redefinición. Como apunta el autor en las conclusiones, “las obras analizadas muestran que el exilio y la emigración mayormente provocan consecuencias negativas en la masculinidad de los hombres” (245) e, incluso, personajes homosexuales se apropian de actitudes homofóbicas y misóginas. El análisis detallado de los textos nos muestra en carne viva las ansiedades que generan identidades, sexuales en este caso, al ser forzadas a cuestionarse a sí mismas. Tanto estudiosos de teorías de género como de teorías de migración y exilio se beneficiarán de esta monografía que, como ya mencioné, cubre un hueco en los estudios hispánicos contemporáneos y, al mismo tiempo, nos convoca a un debate palpitante y muy actual.